



Gran Bretaña, 2011. **T.O.:** «You Instead». **Director:** David Mackenzie. **Productor:** Gillian Berie. **Producción:** Sigma Films, Head Gear Films. **Guión:** Thomas Leveritt. **Fotografía:** Giles Nuttgens, en color. **Música:** Brian McAlpine y Eugene Kelly. **Montaje:** Jake Roberts. **Duración:** 82 minutos. **Intérpretes:** Luke Treadaway (Adam), Natalia Tena (Morello), Matthew Baynton (Tyko), Alastair Mackenzie (Mark), Gavin Mitchell (Bobby), Sophie Wu (Kim), Joseph Mydell (El predicador), Ruta Gedmintas (Lake), Kari Corbett (Kirsty), Clare Kelly (Justine)

base de acumular caprichos. Pero a pesar de lo caótico de su apariencia, los procesos de acercamiento y distancia entre sus protagonistas parecen pautados por un esquemático manual de guión, haciendo de los concisos 80 minutos de metraje un recorrido más lineal de lo deseable. Predicando para los conversos, la película expulsa a cualquier espectador que no sienta una adhesión ciega por el producto que se está retratando/vendiendo; el resto apenas encontrará asideros para seguir los paseos de una serie de criaturas insensatas, intentando encontrar su lugar en un paisaje informe, por el que se mueven sin apenas poder escucharse los unos a los otros. Porque, por supuesto, siempre hay música en el aire.

Decapcionante como pieza de ficción, *Rock'n' Love* tampoco consigue alzar mucho más el vuelo en su vertiente más retratista. Puntuada por brevísimos fragmentos de actuaciones que formaban parte del cartel del festival en 2010 –The Proclaimers, Biffy Clyro o Carl Cox, entre otros–, cuesta hacerse una idea del significado específico del evento; más bien se trata de imágenes intercambiables, que podrían pertenecer a este o a muchos otros festivales, sin importar que sea 2010, 2011 o 1998. Lejos, en cualquier caso, de la atenta mirada de D.A. Pennebaker en *Monterey Pop* (1968) o, en cualquier caso, de la elephantiasis de Michael Wadleigh en *Woodstock. 3 días de amor, paz y música* (*Woodstock*, 1970); películas pertenecientes a una época en que colocar una cámara en un festival de rock era un gesto lleno de significado; un intento de explicar, con mayor o menos acierto, un mundo, una situación o un proceso.

Quizás por eso Mackenzie ha necesitado recurrir a la ficción para dar cierta consistencia a su proyecto; en un intento de disimular que a pesar de todos los rituales de exceso y euforia desatada, los festivales de música son hoy en día eventos altamente profesionalizados (y, en consecuencia, hiper-controlados), en los que lo más probable es que no termine ocurriendo nada esencial. Nada como lo que registrar David y Albert Maysles y Charlotte Zwerin en *Gimme Shelter* (1970), obra maestra en la que un concierto gratuito de The Rolling Stones termina siendo un catalizador de caos, vida e, incluso, muerte, y que se escapa, sobrepasa, a todos los implicados. Nada que ver, obviamente, con las monerías de jóvenes adultos que alimentan la inofensiva y olvidable *Rock'n' Love*.

Gerard Casau

## ORSON WEST

### Sueños fronterizos, fantasmas a la deriva

**A PESAR DE QUE** la ópera prima del joven cineasta valenciano Fran Ruvira parte del deseo de rastrear en el *western* que Orson Welles quiso rodar en la frontera entre Alicante y Murcia, pero que nunca llegó a poder hacerse realidad, el resultado de esa indagación le ha conducido finalmente hacia territorios tan dispares como los *westerns* de John Ford o el deseo de preservar el valor combativo del documental gestado en Barcelona sobre todo a partir de la figura insobornable de Joaquim Jordà. De este modo, *Orson West* es una película que parte de un despropósito al querer conjugar cierta afección por una narrativa de ficción clásica con formas contemporáneas de acercamiento al drama interno de unos personajes a la deriva y, finalmente, con la necesidad de subrayar el valor factual de la búsqueda del fantasma de Welles por parte del propio realizador. Sin embargo, es cierto que Ruvira consigue armonizar todos los senderos por los que transita tendiendo puentes constantes con el espectador quien es capaz de reconocer iconografías, imágenes míticas y desarrollos internos de los personajes mucho más allá del propio metraje. Y es por ello que *Orson West* debe verse como un ejercicio que descubre la pasión cinéfila de su director o incluso como una forma de homenajear la historia del cine, desde el Hollywood clásico hasta el documental contemporáneo, pasando por cierto tipo de cine europeo que ha tendido a explorar la temporalidad como valor cinematográfico por sí mismo.

La película plantea el rodaje de un *western* ficticio en un pequeño pueblo situado justo en esa frontera entre Alicante y Murcia, donde la actriz protagonista pasó su infancia y juventud, y por lo que se verá obligada a enfrentarse a los fantasmas de su pasado. Al mismo tiempo, el film persigue el crecimiento iniciático de unos niños a quienes el rodaje va a cambiar sus vidas y su forma de mirar el mundo, y, finalmente, *Orson West* acompaña al propio Ruvira en la investigación y el descubrimiento de todos los detalles que rodearon el *western* «invisible» de Orson Welles. Ante ese planteamiento, la película se adscribe a una narrativa compleja y polidráulica que encuentra su punto de apoyo principal en el paisaje donde transcurre la acción. No es extraño pues que este acabe erigiéndose como el gran protagonista del film del mismo modo que los parajes donde John Ford rodó *El hombre tranquilo* (1952) se erigían como los grandes protagonistas de *Innisfree* (1990), película en la que José Luis Guerín iba también tras el rastro mítico y arquetípico dejado por el cineasta en la pequeña localidad irlandesa. Pero más allá de esa constatación, lo cierto es que cada uno de los planos de *Orson West* están concebidos desde la necesidad de mostrar la filiación cinematográfica de su director, incluso al margen de su propio deseo de creación. En este sentido, la película coquetea constantemente con los valces legendarios de nuestra sociedad al tiempo que nos revela a un demiurgo que no consigue separar muy bien el cine de su propia vida.

Anna Petrus

España, 2011. **Director y guión:** Fran Ruvira. **Productores:** Ferran Monje, Xavier Crespo y Juan Carlos Claver. **Producción:** Canónigo Films, Dacsa Produccions, Black Flag Cinema. **Fotografía:** Carles Gusi, en color. **Dirección artística:** Antonio Belart. **Música:** Marc Valillo. **Montaje:** Ariadna Ribas. **Duración:** 87 minutos. **Intérpretes:** Sonia Almacha, Frank Feys, Jorge-Yaman Serrano, Montserrat Carulla, Josep Manuel Gil, Victoria Muñoz, Xavier Monzó, Saida Benzal, Jaume Queralt, Angela Boj

